

JUAN MANUEL DANZA  
*Editor*

# VII

## JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

---

HOMENAJE A  
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

---

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN  
CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];  
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad  
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF  
Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-333-9**

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín  
II. Danza, Juan Manuel, ed.  
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina  
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar  
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin  
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

*Vicerrectora*

Mg. Claudia Patricia Legnini

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera



## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Directora Decana*

Lic. Mirian Cinquegrani

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Sec. de Extensión y Relac. institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua*

Dra. Sandra Uicich

## **Comité académico**

**Dr. Sandro Abate**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Marta Alesso**

*Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa*

**Dra. Ana María Amar Sánchez**

*Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine*

**Dra. Adriana Arpini**

*Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dr. Marcelo Auday**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Azcuy Ameghino**

*Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires*

**Dr. Fernando Bahr**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. M. Cecilia Barelli**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Dora Barrancos**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Raúl Bernal Meza**

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,  
Universidad Nacional del Centro*

**Dr. Hugo E. Biagini**

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dr. Lincoln Bizzozero**

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay*

**Dra. Mercedes Isabel Blanco**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Nidia Burgos**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Roberto Bustos Cara**

*Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Mabel Cernadas**

*Universidad Nacional del Sur - CONICET*

**Dra. Laura Cristina Del Valle**

*Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Eduardo Devés Valdés**

*Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile*

**Dra. Marta Domínguez**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Oscar Esquisabel**

*(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET*

**Dra. Claudia Fernández**

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET*

**Dra. Ana Fernández Garay**

*Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET*

**Dra. Estela Fernández Nadal**

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET*

**Dra. Lidia Gambon**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Ricardo García**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. Viviana Gastaldi**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dra. María Mercedes González Coll**

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

**Dr. Alberto Giordano**

*Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET*

**Dra. María Isabel González**

*Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Yolanda Hipperdiner

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Silvina Jensen

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

*CONICET*

Dr. Fernando Lizarrága

*Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET*

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

Dra. Elda Monetti

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur*

Dr. Rodrigo Moro

*Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET*

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

*Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET*

## La literatura y la historia del antiguo Egipto

Juan Francisco Coletta<sup>1</sup>

¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura egipcia antigua? Aquel que se inicie en el tema muy pronto descubrirá que esta pregunta no tiene una respuesta unívoca. Hace algunos años, John Baines propuso tres definiciones de la literatura egipcia tal como ésta se presenta en el campo egiptológico actual. Nos serán útiles para ordenar nuestra exposición:

- a) La literatura “consiste en todos los textos bien o altamente contruidos, de extensión más que mínima, que emplean un discurso articulado”.
- b) La literatura es un fenómeno temporalmente circunscripto cuyo núcleo es la “corriente de tradición” escrita, esto es, textos culturalmente importantes que fueron mantenidos en *scriptoria* y en los procesos educacionales y los ambientes ilustrados y transmitidos en el largo término. La definición puede abarcar textos, tales como listas, que no emplean un discurso articulado.
- c) La literatura es *belles lettres*, término francés que se ha difundido para referirse a textos escritos altamente formalizados y generalmente ficcionales compuestos para propósitos de entretenimiento, edificación, instrucción, que exploran lo posible y piensan imaginativamente lo de otro modo impensable o inexpresable (Baines, 2003: 4).

A mediados del siglo XIX, a partir de 1852, autores como Goodwind, Chabas y de Rougé comenzaron a dar a conocer una nueva categoría de textos egipcios antiguos, no muy unmerosa, que se diferenciaba de las conocidas hasta entonces y representaba lo que podía ser considerado un discurso literario. Dos tipos de textos vieron la luz: los relatos y las obras sapienciales. El trabajo pionero de los ‘padres fundadores’ de la disciplina será plasmado en

---

<sup>1</sup> Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: [jcoletta@criba.edu.ar](mailto:jcoletta@criba.edu.ar).

la publicación (Paris, 1882) de la primera antología de textos literarios narrativos: *Contes populaires de l’Egypte ancienne* de Gastón Maspero.

Durante las décadas siguientes la principal preocupación de los especialistas fue la identificación, la edición y la traducción del material textual, con poco interés en la interpretación o la integración de la literatura egipcia antigua en marcos teóricos más amplios. Los avances alcanzados en esta empresa quedan reflejados en la publicación de la antología de A. Erman, *Die Literatur der Ägypter* en 1923. Una comparación con la obra mencionada de Maspero nos permite establecer dos conclusiones: el carácter ‘moderno’ de la antología de Erman reflejado en el hecho de que el material está ordenado cronológicamente en poesía y prosa de los períodos más antiguos y poesía y prosa del Reino Nuevo.<sup>2</sup> En segundo lugar, la más amplia variedad de tipos textuales: textos funerarios, himnos, poemas religiosos, misceláneas escolares; amplitud que es anticipación de una tendencia que va a prevalecer en las décadas siguiente y que responde a un concepto de literatura relacionado con la definición a. de Baines.

Esta es la premisa que guio a Miriam Lichtheim en la elaboración de su célebre antología *Ancient Egyptian Literature* (3 vols., 1973-1980). Nos dice la autora en el Prefacio:

En el trato con las literaturas antiguas es acostumbrado y apropiado definir ampliamente a la literatura, de modo de incluir más que belles-lettres. En su mayor parte, las literaturas antiguas tienen propósitos definidos: ellas conmemoran, instruyen, exhortan, celebran y lamentan. Definir a la literatura estrechamente como las obras no funcionales de la imaginación eliminaría la mayor parte de las obras antiguas e introduciría un criterio muy ajeno a los escritores antiguos. En realidad, la reducción del término literatura al concepto de belles-lettres no aparece antes del s. XIX. Literatura egipcia entonces significa todas las composiciones que no son meramente prácticas (tales como listas, contratos, leyes y cartas) (Lichtheim, 1973-1980, Vol. 1: vi).<sup>3</sup>

Más ampliamente inclusivo es el material presentado por el tomo del *Handbuch der Orientalistik* dedicado a la literatura egipcia (Spuler, 1952), con capítulos sobre literatura funeraria, literatura dogmática y didáctica, literatura histórica y literatura científica. Pocos tipos textuales quedan excluidos de estos enfoques abarcadores que denotan la despreocupación por definir criterios que permitan diferenciar textos literarios de textos no literarios.

---

<sup>2</sup> Ordenamiento posible por los aportes hechos al conocimiento de la lengua egipcia antigua por la Escuela de Berlín, a la que Erman pertenecía. La literatura demótica fue voluntariamente excluida de la antología.

<sup>3</sup> La traducción es nuestra. Principios similares aplica Bresciani (1999).

En el año 1956 George Posener publicó una de las obras más influyentes en el estudio de la literatura egipcia antigua: *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII Dynastie* (Paris, Champion).<sup>4</sup> La tesis de Posener es que la literatura fue producida por escribas al servicio de los faraones de comienzos de la Dinastía XII como herramienta propagandística y de legitimación política de un régimen que necesitaba recuperar su prestigio. Posener utiliza el término ‘literatura’ en un sentido estricto, cercano a la definición c. de Baines: concretamente se trata de textos escritos en egipcio medio y producidos durante la Dinastía XII: La profecía de Neferty, La enseñanza de Amenemhat, El cuento de Sinuhé, La enseñanza de lealtad, a los que se suman la Kemyt y La sátira de los oficios, textos escolares que, al ensalzar el oficio de escriba, contribuyen a la reconstitución de los aparatos burocráticos del estado egipcio. La aspiración de Posener era que estos textos literarios “considerados como documentos históricos y reubicados en el cuadro de su tiempo...” recibieran un sentido concreto y adquirieran una vida que antes no tenían (Posener, 1956: ix). La temática de estas obras de propaganda quedaba así ligada a las vicisitudes y necesidades de una monarquía que acababa de superar un momento de crisis. Este enfoque historicista, que tiene como antecedentes estudios realizados durante los años 30 y 40 por el egiptólogo holandés A. de Buck<sup>5</sup> y algunas observaciones de Charles Kuentz (Craibl, 1931: 321-328) de los mismos años, ha tenido amplia aceptación y ha sido aplicado a una amplia variedad de textos literarios.

Ahora bien, el ejercicio de ligar textos literarios a coyunturas políticas puntuales enfrenta un problema mayor: el de la datación de las composiciones. Podemos establecer con cierta precisión en qué época fue realizado la copia de una obra literaria que ha llegado a nosotros, sobre bases paleográficas y arqueológicas, y establecer una fecha *post quem* para su producción, a partir de su contenido, pero aproximarnos a esa fecha con precisión es asunto más delicado. De hecho, dos de los textos sobre los que trabaja Posener, La enseñanza de Amenemhat y La profecía de Neferty, sólo se conocen por manuscritos de mediados de la Dinastía XVIII, esto es, 500 años posteriores a los comienzos de la Dinastía XII. “En ce qui concerne l’Enseignement (de Amenemhat),—sostiene N. Grimal— aucune source, à ma connaissance, ne permet d’affirmer que le texte a été composé à la XIIe dynastie” (Grimal, 1995: 276). Este autor relaciona la composición de la obra con la crisis sucesoria que se produce en el estado faraónico en los tiempos de la reina Hatshepsut. Las discusiones que se han generado alrededor de La Enseñanza de Amenemhat son una buena muestra de las

---

<sup>4</sup> Cf. El reciente manual de Moreno García y Agut (2016: 245).

<sup>5</sup> Cf. especialmente De Buck (1946: 1-28).

dificultades que enfrentamos al considerar un texto literario como ‘documento histórico’. La enseñanza refiere el final de la vida del rey Amenemhat I y el atentado que aparentemente le costó la vida. El contexto histórico aceptado señalaba la existencia de una corregencia entre el rey y su hijo Sesostri I durante los últimos diez años del reinado de Amenemhat. La historicidad del texto era puesta en cuestión por la ausencia de referencia a la corregencia. Hoy la discusión, que gira alrededor de documentos de doble datación, está abierta entre los especialistas que aceptan la existencia de la corregencia y los que la rechazan, y no faltan quienes usan el texto literario como evidencia a favor de una u otra posición. De este modo, el problema del carácter referencial del texto termina por resolverse en un argumento circular: el de un texto que referencia su propia realidad! Estas situaciones son generadas por el intento de insertar un texto literario en un contexto histórico del cual tenemos sólo una información escasa, parcial, fragmentaria y de difícil interpretación. A lo que debemos sumarle el hecho de que muchos de los textos que los egiptólogos consideran históricos están contruidos sobre tópicos literarios y con una cuidada elaboración retórica.

Una buena ilustración de estos dos problemas es la inscripción de Tod de Sesostri I, según Eyre “la más importante inscripción histórica del Reino Medio” (Eyre, 1996: 431). Se encontraba ubicada en un muro de caliza de la fachada del templo del dios Montu en la localidad de Tod, cercana a Tebas. El texto, posiblemente de carácter dedicatorio, de 63 columnas, no está fechado y se encuentra en un muy pobre estado de conservación: sólo partes del mismo pueden ser leídas y traducidas. Adopta el motivo literario conocido como *Königsnovelle*: el rey Sesostri pronuncia un discurso ante los cortesanos en el que da a conocer su decisión, presumiblemente la de reconstruir el templo de Tod. Sigue un elogio a la figura del rey en segunda persona. Los trabajos de restauración ordenados por el rey son realizados, el dios vuelve a habitar su templo y Sesostri viaja a Tod para reiniciar el ejercicio del culto. El texto continúa describiendo el lamentable estado en que se encontraba el templo en el pasado, un montón de escombros invadido por la maleza, señala en términos genéricos a los culpables de la devastación y los castigos que recibieron. Hay mención a una situación de guerra civil. Sigue un relato de represión contra grupos extranjeros. La redacción presenta un aspecto cuidadosamente elaborado, con abundancia de imágenes, metáforas, giros y un vocabulario que podemos considerar literarios. El editor, Christopher Barbotin, relaciona los disturbios descritos por el texto con la información proporcionada por La Enseñanza de Amenemhat y El Cuento de Sinuhé, para considerarlo un documento más sobre la transición de sus reinados (Barbotin y Clere, 1991). Hay una segunda *Königsnovelle* de Sesostri I, contenida en el llamado Rollo de cuero de Berlín. Presumiblemente fue grabada originalmente

en una pared o una estela del templo de Atum en Heliópolis. La porción final del texto ha sido omitida por el copista. El contenido es similar a la primera parte de la inscripción de Tod: el rey se presenta en la sala de audiencias ante sus cortesanos, pronuncia un discurso en el que anuncia la construcción de un templo dedicado a Atum, los cortesanos celebran la decisión, el rey encarga los trabajos a su tesorero y luego preside la ceremonia de fundación. (Lichtheim, 1973-1980, vol. 1: 115-118) El escriba ha tratado al texto como lo haría con una obra literaria, copiándola en un soporte portátil que asegura una forma diferente de transmisión e introduciendo rúbricas y puntos de versificación. La copia ha sido datada en la Dinastía XVIII pero la fecha de producción del texto es debatida: algunos especialistas lo consideran un producto del reinado de Sesostris I (Spalinger, 1997), otros sostienen que se trata de un texto original de la Dinastía XVIII (Eyre, 1996). En cualquier caso, se ha detectado un interés por parte de los monarcas de la Dinastía XVIII, especialmente Tuthmosis III, en la producción ideológica de los faraones de comienzos de la Dinastía XII.

En consideración de Richard Parkinson, la fecha y el contexto de composición de la Enseñanza de Amenemhat sólo puede ser conjeturada y, en relación a su carácter referencial, como un texto moderno, la Enseñanza “puede haber insertado en la trama los acontecimientos que describe de una manera sofisticada e indirecta, dentro de las restricciones del *decorum* y de la conveniencia política, y tanto de intereses culturales generales como particulares de clase” (Parkinson, 2002: 10). Parkinson también tiene una postura crítica en relación al que llama ‘modelo de propaganda’, que considera anacrónicamente más ligado a intereses del siglo XX que a realidades culturales antiguas. El modelo no da cuenta de: el carácter restringido de la audiencia, limitada a la élite; la extendida difusión posterior de algunas obras; el tenor complejo, ambiguo y variado que distingue a los textos, apto para distintas respuestas por parte del lector, que se contraponen al carácter unidireccional del texto propagandístico. Es este último aspecto el que define, según Parkinson, la ‘literariedad’ de los textos egipcios.

Para Parkinson los textos literarios egipcios conforman un discurso diferenciado por un particular sentido del decoro dentro de la cultura del Reino Medio<sup>6</sup> “un corpus coherente que puede ser definido en términos de ficcionalidad, género, contexto social y discursivo, que ocuparon un lugar distintivo en la corriente principal de la tradición de la alta cultura escrita egipcia” (2002: 4) Las categorías genéricas correspondientes son: cuentos, enseñanzas y discursos. Su definición se corresponde con la c. de Baines. Parkinson adopta una estrategia interpretativa pragmática, multidimensional, que puede dar cuenta de la complejidad del

---

<sup>6</sup> Se refiere a los textos literarios escritos en egipcio medio.

corpus literario, en la que se distinguen una aproximación hermenéutica (Hirsch), la influencia de la fenomenología de la lectura de W. Iser y el neohistoricismo de Stephen Greenblatt. Su idea es recontextualizar los textos, en un marco sincrónico amplio, en un sistema de valores culturales, no dedicarles un análisis estrechamente histórico. De este modo el estudio de la literatura egipcia se constituye en un aporte a la historia cultural del antiguo Egipto.

Jan Assmann ha estudiado un conjunto de textos culturalmente significativos cercanos a las definiciones c. y b. de Baines. Pero, al rechazar la existencia de textos no ligados funcionalmente a un contexto, Assmann no los caracteriza como textos literarios sino como ‘textos culturales’. Según Assmann, a comienzos del Reino Medio aparece un tercer ámbito de cultura escrita, que se une a los de la administración y los de los templos: se trata de “narraciones, textos de sapienciales, lamentaciones diálogos, himnos y cantos laudatorios” que se tienden a reunir bajo el concepto general de literatura (Assmann, 2005: 152). Este nuevo ámbito corresponde a la escuela, institución formadora de los cuadros dirigentes de la sociedad egipcia. A través del estudio de los textos culturales, al tiempo que adquiría las competencias necesarias a un futuro administrador, el escriba era instruido en los valores y códigos formativos y normativos culturales de la clase dirigente egipcia a la que el futuro funcionario iba a pertenecer. La segunda función que cumplían estos textos, según Assmann, es la de la autoiluminación de la sociedad del Reino Medio. Los textos culturales no sólo reproducían y difundían un sistema de valores sino que a través de su producción la clase dirigente egipcia, encabezada por el faraón, podía reflexionar sobre su posición dentro de una construcción de sentido que tenía en su centro el estado monárquico egipcio (Assmann, 2005: 154).

Si bien no se puede rechazar de plano la opinión de Loprieno de que los textos literarios —leídos desde una perspectiva antropológica— proporcionan *tableaux* sociales que pueden ser yuxtapuestos productivamente a las indicaciones que obtenemos de los textos funcionales (Loprieno, 2000: 190), la diferenciación de unos textos literarios de los textos epigráficos funcionales considerados tradicionalmente ‘históricos’ corre por líneas difusas. En relación a la estela de Semna del año 16 de Sesostris III, sostiene Ch. Eyre: “En sus temas y la manera de presentarlos el texto pertenece a las ‘belles lettres’ de su período...Está en la corriente principal de las composiciones ‘literarias’ en el período más ‘literario’ de la historia egipcia” (Eyre, 1990: 136). Según este autor, clasificaciones aplicadas a los textos como ‘históricos’, ‘políticos’ o ‘literarios’ se superponen. Desde esta perspectiva, hay buenas razones para considerar a los textos literarios egipcios como parte de un universo discursivo mucho más amplio que se corresponde con la definición a. de Baines y que tiene como principal criterio la forma y el estilo.

Las dificultades que surgen a la hora de utilizar textos literarios para reconstruir la historia social y cultural se ponen de manifiesto en los intentos que, en este sentido, se han realizado con una obra conocida como *El cuento del campesino elocuente*. El texto no es, estrictamente hablando, una narración. En él, el relato sirve de marco a nueve discursos de gran densidad retórica pronunciados por el personaje principal, Juninpu. En ellos se contrastan las duras realidades que la vida social reserva a los menos favorecidos con la pureza ideal del discurso normativo oficial que gira alrededor del concepto de Maat: justicia, solidaridad, sensibilidad social. Juninpu es un habitante del Oasis de la Sal que lleva sus productos a la capital para intercambiarlos por cereal para alimentar a su familia. Antes de llegar a su destino es despojado arteramente de sus asnos y su mercadería por Nemtynejet, vasallo de un gran dignatario de la corte llamado Rensi. Juninpu se presenta ante Rensi reclamando justicia y su discurso impresiona tanto al destinatario que éste le habla al rey acerca de la rara elocuencia del personaje que acaba de conocer. El rey le pide a Rensi que no dé a Juninpu respuesta alguna sino que lo deje hablar, que los discursos sean puestos por escrito y llevados a la corte para disfrute de su Majestad. Este es el origen de otros ocho largos discursos pronunciados por Juninpu ante Rensi, quien a la larga obtendrá la justicia que buscaba (Cf. Parkinson, 2012).

Ningún intento de evaluar el mecanismo de la sociedad del Reino Medio –sostiene Andrea Gnirs- puede darse el lujo de pasar por alto un texto como *El campesino elocuente*. Nos da la oportunidad de estudiar los contactos de las clases bajas con la burocracia; los conflictos entre las demandas de los gobernados y los intereses de los gobernantes; las relaciones sociales de dependencias que aparecen por debajo de la superficie del modelo jerárquico exhibido oficialmente. No tenemos aquí el espacio para analizar en profundidad los resultados de su estudio, solamente sus conclusiones: la situación política y social del Reino Medio puede ser caracterizada, según su autora, como la articulación de diferentes sistemas de patronazgo o relaciones clientelares que atraviesan identificaciones de clase o intereses de grupos. Los discursos de Juninpu muestran el lado oscuro del sistema clientelar: la corrupción y el nepotismo y representan los intereses del nuevo ‘establishment’ burocrático que impulsó las reformas de la administración del estado egipcio en la segunda mitad de la Dinastía XII (Gnirs, 2000).

En un análisis del mismo texto F. Junge (2000), inspirado en los estudios sobre la sociedad feudal de M. Bloch, considera que la sociedad del Reino Medio es una forma egipcia de feudalismo, centralizado y burocrático, en el que la solidaridad de linaje juega un papel subordinado. A partir de esta imagen de la sociedad, el cuento de Juninpu, según Junge, nos da información que confirmaría el proceso insinuado por otras fuentes (autobiografías

funerarias) y que encuentra su analogía en el absolutismo francés: la tendencia del poder central a cooptar a la aristocracia territorial y ponerla al servicio de la corte. En cualquiera de los dos casos, a partir del postulado de un modelo de contexto social, dicho modelo direcciona la lectura e interpretación del texto literario que se termina transformando en evidencia que confirma el modelo postulado.

Dicho esto, la propuesta de A. Gnirs es más convincente que la de Junge si pensamos en los conflictos de intereses que, dentro de la clase dirigente pueden haber suscitado las reformas administrativas que sin duda tuvieron lugar desde la época de Sesostris III; como sostiene Jameson: “la ideología está diseñada para promover la dignidad humana y la conciencia clara de una clase determinada y al mismo tiempo desacreditar a sus adversarios” (Jameson, 2016: 277).

Se nos ocurre otra manera de enfocar la cuestión de cómo la literatura da cuenta de la historicidad de la experiencia humana, una que involucra tanto a su contenido como a su forma. El cuento del campesino elocuente comparte un manuscrito (Berlin P 10499) y una colección (la descubierta por Athanasi en una tumba egipcia en 1830) con el célebre Cuento de Sinuhé. Se ha especulado que ambos relatos podrían deberse a un mismo autor. Con ellos estamos ante el desarrollo de una “literatura de personajes”. Indagar la problemática de los personajes en la literatura egipcia nos conduce al concepto de ‘persona’ en el antiguo Egipto “entendido como saber colectivo relativo al individuo en tanto ser humano situado en el cuerpo social que dispone de derechos, deberes y privilegios” (F. Michel-Jones). Aquí tocamos un nudo conceptual que atraviesa la dimensión política, la social, la religiosa y la literaria. Desde esta perspectiva el fenómeno nuevo de la aparición de una ‘literatura de personajes’ en el Egipto del Reino Medio responde a la necesidad de explorar unas nuevas formas de subjetivación que surgen a partir del Primer Período Intermedio con el derrumbe de la monarquía menfita, y sus consecuencias en la relación entre gobernantes y gobernados.

## **Bibliografía**

- Assmann, J. (2005), *Egipto. Historia de un sentido*, Madrid, Abada.
- Baines, J. (2003), “Research on Egyptian Literature: Backgrounds, Definitions, Prospects”, en: *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century*, Cairo, The American University in Cairo Press, pp. 1-26.

- Barbotin, C. y Clere, J. J. (1991), “L’inscription de Sésostri Ier à Tôd”, en: *BIFAO*, n.º 91, pp. 1-32.
- Bresciani, E. (1999), *Letteratura e poesia dell’antico Egitto. Cultura e società attraverso i testi*, 3.ed., Torino.
- De Buck, A. (1946), “La littérature et la politique sous la douzième dynastie égyptienne”, en: David, M. et al. (eds.), *Symbolae ad jus et historiam antiquitatis pertinentes Julio Christiano van Oven Dedicatae*, Leiden, Brill, pp. 1-28.
- Eyre, C. (1990), “The Semna Stelae: Quotation, Genre, and Functions of Literature”, en: Groll, S. I. (ed.), *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim*, Jerusalem, The Magnes Press, pp. 134-165.
- Eyre, C. (1996), “Is Egyptian Historical Literature ‘Historical’ or ‘Literary’?”, en: Loprieno, A. (ed.), *Ancient Egyptian Literature. History and Forms*, Leiden, Brill, pp. 415-433.
- Gnirs, A. (2000), “The Language of Corruption: On Rich and Poor in The Eloquent Peasant”, en Gnirs, A. (ed.), *Reading the Eloquent Peasant*, Gottingen, Lingua Aegyptia, pp. 125-155.
- Grimal, N. (1995), “Corégence et association au trône: l’Enseignement d’Amenemhat Ier”, en: *BIFAO*, n.º 95, pp. 273-280.
- Jameson, F. (2016), *Marxismo y forma*, Madrid, Akal.
- Junge, F. (2000), “Die Rahmenerzählung des Beredten Bauern: Innenansichten einer Gesellschaft”, en: Gnirs, A. (ed.), *Reading the Eloquent Peasant*, Gottingen, Lingua Aegyptia, pp. 157-181.
- Lichtheim, M. (1975-1980), *Ancient Egyptian Literature*, 3 vols., Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- Loprieno, A. (2000), “Literature as Mirror of Social Institutions: The Case of the Eloquent Peasant”, en Gnirs, A. (ed.), *Reading the Eloquent Peasant*, Gottingen, Lingua Aegyptia, pp. 183-198.
- Moreno García, J. C. y Agut-Labordère, D. (2016), *L’Égypte des pharaons: de Narmer à Dioclétien: 3150 av. J.C.- 284 apr. J.-C.*, Paris, Belin.
- Parkinson, R. B. (2002), *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt*, London/New York, Continuum.
- Parkinson, R. B. (2012), *The Tale of the Eloquent Peasant: A Reader’s Commentary*, Hamburg, Widmaier.
- Posener, G. (1956), *Littérature et politique dans l’Égypte de la XII Dynastie*, Paris, Champion.
- Spalinger, A. (1997), “Drama in History: Exemplars from Mid Dynasty XVIII”, en: *SAK* n.º 24, pp. 269-300

Spuler, B. (1952), *Handbuch der Orientalistik, Erster Band: Agyptologie, zweiter Abschnitt: Literatur*, Leiden, Brill.